

Un pueblo pobre en manos de codiciosos

Hernando Bermúdez Gómez

En la edición del 4 de octubre pasado, en el diario El Tiempo se publicó el artículo [Registro Universal de Ingresos \(RUI\): abecé de lo que cambia con el Sisbén, los subsidios y cómo consultar su grupo](#) escrito por María Alejandra Moreno Flórez, en el cual se lee: “*La base del registro tiene 55 millones de personas. De ellas, 5,6 millones están en pobreza extrema (10,18 por ciento), 10,6 millones en pobreza moderada (19,36 por ciento), 16,7 millones son vulnerables (30,4 por ciento) y 13,4 millones no son pobres ni vulnerables (24,27 por ciento), de acuerdo con el análisis de Anif con datos de la Ventanilla Social del DNP. —Es decir, seis de cada diez personas registradas están en condición de pobreza o vulnerabilidad.*” Nuevamente reiteramos nuestra posición sobre la composición de nuestra sociedad. En este caso se afirma que solo el 24,27% no está ni en pobreza ni en vulnerabilidad. Sostenemos que en los estratos más altos no caben los demás, ni estos estratos son los que determinan cosas tales como el empleo, los precios y los demás indicadores nacionales. Los resultados contradicen muchas manifestaciones de los funcionarios e instituciones del Gobierno. Sostenemos, además, que esa composición se refleja en todas las perspectivas de nuestra sociedad, de manera que, entre otras cosas, se advierte en las instituciones académicas y en los profesionales de la contabilidad. Desde la década de los años 70 del siglo pasado hemos oído que la economía informal representa alrededor del 50% del total. Cuando quieren omiten ese sector y, cuando no, afirman que allí circula una inmensa cantidad de moneda. Ciertamente nos parece que allí hay evasores y delincuentes de todas clases y mucho en pobreza extrema, pobreza moderada y vulnerabilidad. El Estado se ha desplazado hacia los llamados estratos altos, en los cuales los niveles de ingreso son muy superiores. Hemos llegado a un entendimiento nocivo. Aunque se diga que somos un Estado social de derecho, tanto la derecha como la izquierda usan el Estado en su favor, no en el de la población necesitada. Y ambos practican el populismo, aquí entendido como poner algunas monedas en los bolsillos de los pobres. Los hemos adormecido a punta de regalos, dádivas, ayudas, subsidios y otras cosas parecidas. En el caso del grupo 3 en materia de contabilidad e información financiera el modelo ni evoluciona ni logra las metas planteadas por el legislador. Simplemente todos quieren que paguen impuestos.

Bogotá, octubre 5 de 2026.